



Información sobre COVID-19

Desde que se descubriera en los años 60 a la familia de virus denominada coronavirus, han estado presentes en humanos y animales, provocando distintas enfermedades que pueden ir desde un resfriado hasta una neumonía.

En los últimos años, se han descrito tres brotes epidémicos importantes causados por coronavirus: el SARS coronavirus que apareció por primera vez en el 2002; el MERS-CoV, que se identificó por primera vez en el año 2012 en el medio oriente y está asociado con camellos y por último el SARS-CoV-2 que es el agente causante del nuevo brote que ha originado la pandemia y emergencia sanitaria actual.

Este nuevo coronavirus se identificó por primera vez a finales del 2019, como causa de neumonía en algunos pacientes en Wuhan (China), pero no se logró identificar hasta el pasado 7 de enero, siendo denominado como SARS-CoV-2 y la enfermedad COVID-19. Desde su identificación en Wuhan, se extendió por toda China y posteriormente a todo el mundo.

La vía de transmisión entre humanos se considera similar al descrito para otros coronavirus a través de las secreciones de personas infectadas, principalmente por contacto directo con gotas respiratorias de más de 5 micras (capaces de transmitirse a distancias de hasta 2 metros) y las manos, o los fómites contaminados con estas secreciones seguido del contacto con la mucosa de la boca, nariz u ojos. Actualmente se desconoce el tiempo de supervivencia de SARS-CoV-2 en el medio ambiente. La transmisión aérea o por aerosoles (capaz de transmitirse a una distancia de más de 2 metros) no ha podido ser demostrada.

La OMS ha estimado que el periodo de incubación, está entre dos y catorce días, aunque la gran mayoría los desarrolla entre 5 y 7 días. Los síntomas más comunes de la enfermedad son parecidos a los de una gripe y en más del 80% de los casos son leves (fiebre, tos, expectoración, malestar general), mientras que aproximadamente el 15-20% pueden tener manifestaciones clínicas más graves (neumonía, síndrome de distrés respiratorio agudo, sepsis y shock séptico), precisando ingreso hospitalario. Entre estos ingresados, se estima que hasta la mitad tienen una evolución grave o muy grave, con insuficiencia respiratoria que precisará de apoyo ventilatorio suplementario.

La mayoría de los casos graves han ocurrido en pacientes con edad avanzada o comorbilidades médicas subyacentes (incluyendo enfermedad cardiovascular, diabetes mellitus, enfermedad pulmonar crónica, hipertensión y cáncer).

Actualmente no existe evidencia de ensayos clínicos controlados para recomendar un tratamiento específico frente al coronavirus SARS-CoV-2 en pacientes con sospecha o confirmados. Se están



realizando varios ensayos clínicos aun sin resultados, pero se aconseja el empleo de tratamiento antiviral específico en pacientes con neumonía grave.

Fdo.: **Dra. Rocío Jimeno Galván**
Coordinadora del Grupo de Infecciones de Neumosur